

# QUO VADIS BOLIVIA?

Bolivia, país olvidado de la Tierra, es ahora fuente de atención. Todo empezó cuando ganaron los indígenas del MAS (o “Movimiento al Socialismo”) liderados por el sindicalista cocalero Evo Morales Ayma. Es cierto que el movimiento indígena recibió apoyos de otros sectores de la población pero aun así consiguieron un imprevisto y milagroso 54 por ciento de los votos en la primera vuelta. Evo es el primer indígena real jefe de un Estado desde la conquista española. Ese solo dato suscitaba expectación y admiración en todo el mundo, incluso en los EEUU cuyo presidente, bien hostil a Evo, se vio obligado a efectuar desde su avión presidencial una llamada para felicitarle por la victoria.

La victoria indígena no es casual, no es un hecho común. Bolivia es tierra singular, el corazón de Sudamérica es también el asiento de su alma indígena. En la llanura andina sus pobladores han resistido como “últimos mohicanos” pasando penalidades durante cinco siglos de duros embates de una dominación aniquiladora de su cultura y costumbres, del amo, del patrón, del derecho de pernada practicado incluso por clérigos, del sometimiento a los señores del desprecio para quienes “indio” era sinónimo de ser inferior, de cosa, de esclavo o animal doméstico. Pero la herencia aymara ha resistido y, como Job el santo, en la espera ha tomado su fuerza y logrado que los vientos planetarios por fin se movilen en su favor. Ya era hora. Las zampoñas o sicus, tan ligadas a los aymaras, sonaron atrayendo con sus susurros los “ajayus” o espíritus de la naturaleza que ayudan a los hombres a lograr sus objetivos en cualquier esfera de actividad. No quito protagonismo a los otros indígenas, los quechuas o guaraníes ni a los pobres no indígenas, pero a mi esta revolución me parece, eso, herencia aymara, el fruto del poder de los sometidos que no han cesado de adorar a su diosa hasta ser escuchados por ella.

Mi experiencia boliviana fue breve pero excelente, me sentí tocado por la magia invisible de aquellos páramos y montañas sagradas de lo alto de los Andes bolivianos, por los “achachilas” o espíritus de las montañas, capaces de influir en las capas más profundas de la conciencia de un ser humano. En agosto de 2005 decidí ir

a Bolivia a mejorar mi técnica de zampona (un zamponero o sicuri español es cosa rara) y, la verdad, poco mejoré mi zampona o sicu pero a cambio disfruté entrando en contacto con una sociedad de algún modo “elegida” por las fuerzas planetarias para impulsar cambios de valores, que luego se irradiarán al resto del mundo.

No tengo duda de que Evo y el MAS no ganaron solos sino ayudados por los poderes andinos. Pero ahora los gobernantes parecen dudar de esos dioses que les auparon y confundidos buscan guía o soluciones en otros ámbitos culturales distintos. Bolivia es Bolivia y tiene su propio camino correcto, que son sus mejores tradiciones, los valores de los pueblos indígenas, su humanismo, la visión propia del cosmos y del planeta, ahí es donde están las esencias para lograr las mejores soluciones prácticas a los problemas humanos que otras creencias como el desgastado dogma marxista, o el bolivarianismo venezolano no les proporcionarán a los bolivianos. Los señores del desprecio siempre creyeron que los indios eran inferiores e incompetentes, incapaces de gobernar. Pero los inferiores y despreciables e incompetentes e incapaces del buen gobernar, eran justamente ellos. La cosmovisión indígena es más apropiada para crear un orden social justo y satisfactorio. Los “amautas” o sabios ancestrales han hecho circular de generación en generación la visión de los antepasados, la necesidad de “abuenarse” para buscar soluciones compartidas a los problemas de la convivencia, el comunitarismo como sistema de convivencia, el valor de la humildad y la austeridad. Estos hombres y mujeres más sabios que los demás, por su mayor conexión con la divinidad naturaleza, ven con mayor claridad cual es el camino a seguir donde los demás dudan. Pues ¡amautas al poder!; Evo debería de rodearse de un consejo de estos científicos ancestrales de los pueblos originarios para que le aconsejasen “por ahí” o “por ahí no”. Eso ya lo hacía el mítico emperador mongol Gengis Kan en el siglo XIII, con excelentes resultados. Así la política boliviana actual seguiría con más probabilidad, la vida “del paso seguro” donde los hombres no dudaban de cuales eran sus conductas debidas, guiados por un sentido de armonía con la Madre Tierra o Pachamama.

Si la Bolivia de hoy se sale de esta senda de sus valores naturales, de su esencia, si cree que es mejor copiar de aquí y de allí entonces se alejará de los dioses

andinos que les concedieron la victoria, y, como en el cuento, la princesa volverá a ser Cenicienta enfrentada a la dura realidad de la fea madrastra. Es cuestión vital hallar y situarse en el camino correcto de la sabiduría, de otro modo se malogrará una oportunidad histórica y vaya usted a saber cuantas décadas o hasta siglos tardará en volver a soplar el mismo viento. Yo soy optimista y creo que el comunitarismo boliviano se abrirá paso y moldeará una nueva forma de convivencia, dando ejemplo al mundo.

7 de junio de 2006

Jose Luis Mazón Costa

Abogado especialista en derechos humanos.

Murcia (España)